



N° 178
ABRIL 2022

SUMARIO

P. 1 : Editorial / Apunte espiritual del Padre Paul Dominique Marcovits

P. 2 : El activo de la caridad (P. Caffarel) ; Testimonio de Intercesores de la zona América/ Intenciones de oración del Papa Francisco.

P. 3 : Testimonio de Intercesores de la zona América

P. 4 : Testimonio de Intercesores de la zona América/ Intenciones generales / Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2022

Queridos hermanos y hermanas intercesores,

Dios nos llama, Dios siempre nos llama, en todo momento. El padre Marcovits nos recuerda que Dios siempre está esperando nuestra respuesta a su llamada. Espera nuestra oración por nuestros hermanos.

Don Henri Caffarel nos dijo ya en 1964 que el poder de intercesión de los cristianos, cuando están unidos, es extraordinariamente eficaz, exhortando a todos a sumergirse en la oración, especialmente cuando se reza en comunidad. En su mensaje de Cuaresma para este año, el Papa Francisco nos pide que no nos cansemos de rezar. Necesitamos a Dios, él es el camino para descubrirnos a nosotros mismos.

Y es precisamente este impulso a la oración de intercesión el que encontramos en los testimonios de los Intercesores de las Zona América. Estemos siempre unidos a Dios, a su voluntad y a su bondad.

Recemos por todos aquellos que nos piden nuestras oraciones.

Unidos en la oración,

Cristiane y Brito, ELAI; Pareja responsable de los Intercesores de la zona América

APUNTE ESPIRITUAL DEL P. PAUL-DOMINIQUE MARCOVITS, O.P.



El título dado a estas pocas líneas contiene una maravilla. Es natural que el hombre se dirija a Dios para interceder ante él, para rogarle o para darle

gracias, y eso es lo que hacemos en los momentos felices o difíciles. Pero, ¿no es sorprendente que Dios mismo haga una llamada en nuestros corazones para que acudamos a él para interceder? Como si Dios esperara nuestra intervención para actuar...¿Por qué Dios da tanta importancia a nuestra respuesta?

Porque Dios no quiere hacer nada sin nosotros. Nos respeta. Al darnos la existencia y el ser, nos hace colaboradores y, más aún, al hacernos renacer mediante la muerte y resurrección de su Hijo, nos hace sus hijos. Dios no quiere hacer nada sin nosotros. Nos llama constantemente y nos pide que le hablemos de nuestros hermanos, de nuestras hermanas y de nosotros mismos. Nos pide que intercedamos porque ama esta circulación del amor entre nosotros, que es eco de la circulación del amor en la Santísima Trinidad.

Toda intercesión ante Dios pasa por su amado Hijo, el Gran Intercesor. Como dice nuestra oración: "Impulsados por el Espíritu, queremos unirnos a su oración (la de Cristo) por la salvación de todos. Es la alegría del Padre ver a su Hijo único en medio de todos sus hermanos volverse hacia él: nos envuelve el gran amor del Hijo por el Padre y del Padre por el Hijo. Expresamos este gran misterio haciendo la señal de la cruz. Con Cristo, somos la Iglesia, suplicante, feliz también de ser la morada de Dios entre los hombres.

El padre Caffarel daba a menudo este consejo: «Durante la oración, hay que pedir las cosas precisas que te preocupan; incluso con plazos, de corazón a corazón.» Palabras audaces de fe, de un niño que confía en su Padre, de un hijo que busca entrar en la voluntad de Dios. La intercesión es una escuela de compasión, de misericordia, de esperanza, de caridad, ¡también de paz! En estos tiempos difíciles para muchos, por intercesión de la Virgen María, pidamos a Dios la gracia de la paz para tantos países que atraviesan el infierno de la guerra.

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p. Consiliario de los Intercesores

Intenciones de oración del Papa Francisco

ABRIL

Por el personal sanitario

Recemos para que el compromiso del personal sanitario de atender a los enfermos y a los ancianos, especialmente en los países más pobres, sea apoyado por los gobiernos y las comunidades locales.

MAYO

Por la fe de los jóvenes

Recemos para que los jóvenes, llamados a una vida plena, descubran en María el estilo de la escucha, la profundidad del discernimiento, la valentía de la fe y la dedicación al servicio.

JUNIO

Por las familias

Recemos por las familias cristianas de todo el mundo, para que, con gestos concretos, vivan la gratuidad del amor y la santidad en la vida cotidiana.

EL ACTIVO DE LA CARIDAD



Cuando algunas parejas practican la ayuda mutua y el amor fraternal, sus corazones crecen poco a poco. Poco a poco este amor conquista la casa, el barrio, el país hasta llegar a los lugares más recónditos. Allí donde se encuentra el amor fraterno, se encuentra Dios, canta la liturgia del Jueves Santo. Cuando dos o más se reúnen en mi nombre, promete Jesús, yo estaré presente en medio de ellos. Cristo está presente cuando la Iglesia está presente. Porque donde hay cristianos que se aman, allí está la Iglesia. El poder de intercesión de los cristianos cuando están unidos es extraordinariamente eficaz. Si dos de vosotros se reúnen en la tierra para pedir algo, lo harán por mi Padre que está en el cielo. No hay nada que dé más gloria a Dios que los cristianos unidos. Esta es la gran obra maestra de la gracia divina. Dios se complace en ella; descubre en ella un reflejo de su vida trinitaria. Los cielos cantan la gloria de Dios, el amor fraterno canta el Amor eterno. Que esta sea vuestra preocupación: hacer de vuestro equipo un activo de la caridad

Adaptado de la Editorial de la Carta Mensual de la Super-Región de Brasil (1965-5)

TESTIMONIO DE INTERCESORES DE LA ZONA AMÉRICA



Somos Alberto y Patricia Leiva, del sector Patagonia Argentina. Somos cristianos casados desde hace 42 años, 34 de ellos en los equipos de Notre Dame, ahora en el equipo de Commodore 1. En 2012, nos unimos a los Intercesores, después de un contacto en el encuentro de Brasilia. Desde Guayaquil, en 2016, nos hicimos "espontáneamente" responsables de los Intercesores de la Región Argentina. ¡Hasta que descubrimos cuatro Intercesores más! Y así comenzó la historia de los actuales Intercesores. "La respuesta a una llamada de Dios": la presencia de Dios en nuestras vidas se extiende de forma natural en cada decisión. Siempre estaba presente, aunque no nos diéramos cuenta. Cada momento de nuestra vida personal y matrimonial estaba y está inmerso en la voluntad del Padre. Y así respondimos a esa inspiración en Brasilia, comprometiéndonos a poner en manos del Señor todas esas peticiones de oración, ofreciendo un día de ayuno, otro día de ofrenda y esa oración que nos conecta directamente con tantas llamadas. Y llegó el Whatsapp, a través del cual, día tras día, llegan peticiones de diferentes lugares. Y la coordinación organizó un Whatsapp para la Super Región y otro para la Región. Pero sólo había seis intercesores en Argentina. Con la pandemia, el Zoom... aparecieron muchos voluntarios. En poco tiempo llegamos a ser cuarenta y cuatro intercesores, tres de los cuales murieron el año pasado. Ser Intercesores para nosotros es una gracia, una forma de mantener viva la llama de la fe, una forma de estar constantemente conectados con el Señor, con nuestra Madre, y de ser puentes de tantas necesidades y expresiones de gratitud. No negamos que a veces nos sintamos desanimados ante tanto dolor, tantas enfermedades, tantas llamadas, pero luego viene la Paz de saber que lo ponemos todo en sus manos, que sabemos que está en «las mejores manos». «Interceder es más que implorar por la causa de los hermanos, es abrir el camino al amor omnipotente de Dios, que está deseoso de establecer su reino». Henri Caffarel.

Alberto y Patricia Leiva, Super Región Hispanoamérica del Sur

TESTIMONIO DE INTERCESORES DE LA ZONA AMÉRICA



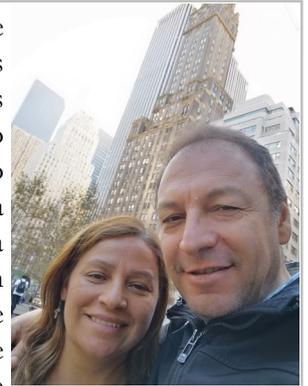
Ser intercesor es tener la oportunidad de un momento de mayor intimidad con Dios, podemos interceder por el otro y ser recompensados por un momento de parar, escuchar y sobre todo dar. Orar por otro es ponerse en manos de Dios, dar, creer y aceptar, estar seguros de que estamos en comunión con Dios a través de la necesidad de nuestro hermano. No sabemos por quién rezamos, pero estos hermanos y hermanas son tan cercanos a nosotros que luchamos, vibramos y nos ponemos en su lugar, con su dolor, su angustia y su sufrimiento.

Ser intercesor es ejercitar el silencio, la escucha, la espera y sobre todo la confianza. No siempre tenemos la respuesta que esperamos a nuestra oración, pero esta respuesta es sin duda la más adecuada. Ser Intercesor es saber que en el mundo estamos juntos para rezar en comunión por el bien común. El dolor del hermano es nuestro dolor. Nuestra intercesión es fuerte cuando todo el mundo está unido.

Es un compromiso que asumimos cada mes, pero que podemos ampliar en otras ocasiones. Es dedicarnos a interactuar con lo sagrado en la intención del otro, es buscar en la oración la respuesta a tantas preguntas y sobre todo fortalecernos para el caminar dentro y fuera de los Equipos, es dar testimonio de que nuestra oración en comunión es fuerte, verdadera y eficaz. Ser intercesor es tener el amor de Dios desbordado en nuestro corazón en unión con la comunidad, es estar presente incluso cuando estamos ausentes, es dedicar una hora de nuestro tiempo a la vida, al sufrimiento, a la angustia de los que nos buscan, que nos piden que intercedamos ante Dios por sus peticiones. Y en nuestro caminar, debemos ponernos siempre en manos de Dios para que nos ayude a ser fuertes y perseverantes.

Stela y Márcio Bourbon, Super-región Brasil.

Nuestra experiencia de oración de intercesión comenzó en los primeros años de nuestra pertenencia a los Equipos de Nuestra Señora. Esto fue hace unos catorce años, cuando apenas estábamos aprendiendo a rezar como pareja para acercarnos a Dios y también para crecer en nuestra espiritualidad conyugal. Fue uno de los primeros regalos que recibimos de los Equipos, tener este espacio de oración como esposos que no habíamos tenido en los primeros veinte años de nuestro matrimonio. Al principio era difícil adquirir la disciplina, faltaba la gracia de la oración y muchas veces pasábamos días sin rezar.



En nuestras reuniones de equipo, las parejas compartieron tanto las dificultades como los progresos de la oración conyugal. Poco a poco, Dios nos concedió el don de la oración y descubrimos que se había convertido en una parte importante de nuestras vidas. Empezamos a sentirnos más cerca de Dios y también de los demás. Vieron todas las gracias que Dios había concedido a nuestro matrimonio. En un momento determinado nos pusimos a rezar por las parejas de nuestro equipo y por sus intenciones. Luz María comenzó a hacer listas de deseos de personas de nuestro entorno y de nuestra comunidad parroquial, que pedían oraciones. Fue hermoso poder confirmar que Dios estaba respondiendo a nuestras oraciones. Su fe creció y se fortaleció a través de esta experiencia de la presencia de Dios, del paso de Dios no sólo en nuestras vidas, sino también en las vidas de nuestros hermanos y hermanas en la Fe. A lo largo de los años, hemos crecido en nuestra comprensión del amor fraternal que debe unirnos a todos los seres humanos, a los que conocemos y también a los que no conocemos. La llamada a rezar por los demás es fuerte y clara. Dios nos invita a abrir nuestros corazones y a dejar la comodidad de nuestros privilegios para estar atentos a tantos hermanos y hermanas nuestros que necesitan nuestras oraciones.

Hace unos meses, recibimos una invitación de la pareja responsable en Canadá, Debbie y James, para hacernos cargo del grupo Amigos del Padre Caffarel e Intercesores. Nuestra respuesta fue afirmativa desde el primer momento. Más que una responsabilidad, es una bendición y una oportunidad para responder a esta llamada de Dios. Rezamos para que las oraciones, por la intercesión del padre Caffarel, sean escuchadas y para que la Iglesia proclame su santidad en un futuro próximo.

Victor y Luz Maria Salazar, Región Canadá.

**INTENCIONES
GENERALES**

Por las víctimas de las guerras en el mundo,
Nuestra Señora,
ruega por nosotros.

Por los que pasan hambre,
Nuestra Señora,
ruega por nosotros.

Por los efectos de la pandemia,
Nuestra Señora,
ruega por nosotros.

Por la perseverancia de los
Intercesores de todo el mundo,
Nuestra Señora,
ruega por nosotros.

Por las vocaciones sacerdotales y religiosas,
Nuestra Señora,
ruega por nosotros.



Hoy somos conscientes de que Dios nos ha dado el don de la Fe. Recordamos que aprendimos a rezar desde muy pequeños, siempre con la compañía y guía de nuestras madres, abuelas, alguien cercano que nos enseñó a hablar con el buen Dios, a agradecer y confiar con mucho cariño y amor.

Y así comenzó el viaje en nuestra vida espiritual como personas que rezan. Practicar la oración de petición, de alabanza y, ocasionalmente, de intercesión por la familia o los amigos. En los Equipos, hemos descubierto la oración de intercesión como apostolado.

Poco a poco, debemos conocer, practicar y rezar más, con la conciencia de que la intercesión es un compromiso con Dios. Vivir y aceptar la llamada a rezar por tantas personas necesitadas y pedir con confianza. El intercesor reza por personas que a menudo no conoce. Al principio sentimos el peso y la angustia de las personas que nos pedían que rezáramos y nos sentimos abrumados por su tristeza o desesperación. Entonces descubrimos que todo lo que se ha recibido debe entregarse con confianza a Dios: creyendo, por ejemplo, que al responder a las intenciones recibidas de salud, Dios dará tranquilidad al paciente, iluminará a los médicos para encontrar el mejor tratamiento y dará paz y fuerza a sus familias. El resultado de todo este proceso es vivir con fe y tranquilidad. Hoy en día, los intercesores de RS Colombia viven la oración de intercesión con intensidad y alegría, cumpliendo su compromiso con Dios y con las personas que necesitan oración. Cada día se lanza una llamada a las personas de fe que desean convertirse en intercesores, para que vivan el proceso de curación de sus vidas sintiendo la alegría de su compromiso en la oración por los demás. «Estad siempre atentos para responder a la llamada hecha hace más de 60 años por el padre Caffarel. ¡Ya que la intercesión es la respuesta a una llamada de Dios!»

Amparo y Ricardo Uribe, Super Región Colombia

No nos cansemos de orar

Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (*Lc* 18,1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. *Is* 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. *Rm* 5,1-5).

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2022.

Para contactar con nosotros : EIAIFatima2018@gmail.com

Estamos en : <https://intercesores.equiposens.org> y también en www.equiposens.org/ens/intercesores